

AÑO XIII, SERIE II, N.º 49

1925, 290

REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Dr. Mario Sáenz
Por la Facultad

Adelino Galeotti
Por el Centro de Estudiantes

Nestor B. Zelaya
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Mario A. de Tezanos Pintos
Raúl Prebisch

Por la Facultad

Dr. José P. Podestá
Dr. Italo Luis Grassi
Por los Graduados

Enrique Julio Ferrarazzo
Emilio Calvo
Por el Centro de Estudiantes

ADMINISTRADOR

Juan C. Chamorro



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES

Explotación

de las

Industrias marítimas en las costas de la República Argentina

POR LUCIANO H. VALETTE

(Continuación)

IX

EXPLOTACIÓN DE LA PESCA MARÍTIMA

Desde luego, es la pesca marítima la que contribuirá a la más alta capacidad industrial del país, en esta especialidad. A ello concurrirá, en primer término, una ley de carácter nacional que levante las empalizadas que la defiendan eficazmente, como lo exija el coloso desarrollo que debe esperarse de las actividades marítimas, cuyo plan general es más de estrategia legislativa que económica.

Todas las opiniones que se emiten generalmente no son concordes, pero en definitiva todas traducen lo que siempre ha flotado en el ambiente; esto es, el mayor desarrollo comercial del país. Son todavía escasas las cosechas de pesca marítima que se obtienen, en relación, tanto con la capacidad del consumo propio, como con la exuberancia de nuestra riqueza oceánica.

En el año se captura alrededor de 18.000 toneladas de material de pesca y, como aspiración práctica, debemos encarnar el ideal de aumentar el volumen de tal cosecha, sobrando las razones fundamentales para lanzarnos en pos de la idea.

Nos debe mover, ante todo, el espectáculo que refleja tan inmensa

riqueza abandonada. Luego, el progreso económico que originará la mayor explotación del vasto mar argentino. Lo que aparentemente parece un obstáculo, es sólo desorientación para interpretar el concepto real de la riqueza acuática.

Al encarnar esta cuestión hay que dirigirla con el criterio de lo que significa la producción pesquera en su exacta relación con el capital, el trabajo y el mercado. Este es el verdadero significado del problema pesquero nuestro. Con mayores o menores mercados, el movimiento económico marítimo ha de substanciarse y su evolución nos dará la pauta para orientarnos luego en el laberinto de sus detalles múltiples.

Muchas veces he insistido en lo bien que se presta nuestro litoral marítimo para industrias que buscan en el mar su materia prima. La experiencia, aunque de carácter limitado, nos permite fundamentar tal aseveración. Al retardo con que vamos a iniciarnos en este problema nacional hay que agregar el fantástico desarrollo que adquieren otras muchas actividades, puestas al servicio de la producción y explotación de las riquezas naturales del país.

No requiere la explotación de la pesca marítima, otra cosa que el capital y, asimismo, el destino de los productos podría ser incierto si la explotación pasara de los límites racionales, pero dando por sentada la existencia de un consumo asaz considerable, solamente entre nuestra propia población, automáticamente se lograría aumentarlo y abrir nuevos mercados extraños, si éstos son conquistados dentro de los principios de la sana economía. Decididamente, hay que iniciar la pesca marítima en vasta escala para darse cuenta del enorme filón que representa para el comercio y para la industria.

Naturalmente, hay que iniciarla con bases seguras, fundada en sabia legislación y con una política económica eminentemente nacional para realizar la captación de los mercados, cualquiera sea su sitio, y para interesar al consumidor desde los más remotos extremos del país.

Se fundaría en esta forma el verdadero dominio económico de la pesca nacional, tan necesario desde cualquier punto de vista que se considere y especialmente como un factor social de indudable utilidad, a parte del aprovechamiento de una producción natural que nada cuesta.

Los procedimientos de organización podrán variar, pero deberán ajustarse a las exigencias de los mismos hechos, llevándolos a la práctica no enteramente de acuerdo con teorías, sino por la acción de buen gobierno, con el perfecto concepto industrial y la intervención de hombres de negocios.

Se nota hoy, desgraciadamente, un retardo manifiesto en las industrias del mar y podría decirse que falta entre nosotros la intención del aporte, en la economía pesquera moderna, de los numerosos elementos que le den impulso y estabilidad. Y, sin embargo, la pesca marítima podría ser un factor económico del mayor prestigio en los destinos del país, industria privilegiada por la inmensa riqueza que la sustentaría.

Pero los hechos nos están demostrando que el proceso no avanza casi y que la vida de esta entidad económica se apoya mal, sin mano firme, echando abajo la poca producción y el comercio de una industria que podría ser perfecta y de movimiento activísimo.

Si discontinuara el actual sistema que rige la pesca marítima habría de ser, forzosamente, para intensificarlo y desplazarlo del centro limitado de explotación. La cosecha de pesca que actualmente se puede considerar como tal, es la que se levanta en Mar del Plata y que alcanza a 12.000 toneladas anuales.

Resulta un proceso de producción que no puede originar, de ningún modo, el progreso del consumo y este hecho que se viene operando con asombrosa continuidad está perturbando en cierta manera la organización y la renovación del sistema que hay que aplicar.

Mas la finalidad práctica que debe buscarse es la legislación económica de la pesca, para que el desarrollo de las industrias del mar avance en el primer grado requerido. En la protección industrial provisional reposaría el futuro pesquero argentino, tomando formas de actividad estable y creciente para que, en último y definitivo análisis, el comercio de la pesca se contraiga no sólo al territorio de la nación, sino que traspase sus fronteras.

Requírese, sin duda, un vasta organización para alcanzar este objetivo. De la actividad privada ha de formarse la amalgama de empresas pesqueras encargadas, por sí mismas, del arte de crear el consumidor, adoptando los mejores métodos para la defensa y la conquista de los mercados, con verdadero criterio comercial y sobre todo patriótico.

El organismo completo y amplio es el único que puede asegurar la producción y su aprovechamiento debido. Una empresa poderosa es la única capaz de revelar toda la fuerza y la justa orientación que es preciso dar a esta clase de negocios.

Pero lo que más se necesita es formar los mercados, es decir, acostumbrar a la clientela, y debemos insistir en esta necesidad porque las aptitudes de la industria pesquera marítima aumentarán o se desvanecerán según crezca o disminuya la seguridad del mercado.

Sin la amplitud del mercado, no valdría para nada la posesión de tanta riqueza en que se han combinado todos los dones de la Providencia y que bien merece el auxilio de la maquinaria capaz de arrancarla de su punto inerte. La discreción, en cuestiones pesqueras, es arma indispensable y, por precaución, debiéramos utilizar las lecciones de la experiencia para guiar los pasos iniciales de las grandes industrias del mar.

De tal modo sabemos ya que primeramente debemos labrar el sitio en los mercados, en justa correspondencia con el consumo máximo posible. Esta cuestión es una simple y adecuada adaptación para obtener el triunfo requerido. En la justa adaptación a nuestro propio medio, crecerá la industria de la pesca marítima.

Aportemos el crecido recurso de la pesca a todos los habitantes del país y con esta base será fácil trazar el plan general del progreso pesquero. Indiscutiblemente, el trabajo actual no reposa sobre ninguna base definida, si bien es cierto, como ya se ha dicho, que para ello hace falta legislar sobre la pesca, inspirándose en el terreno de los verdaderos intereses económicos del país, con tendencias liberales, antes que restrictivas.

Realmente, el problema ha de presentar algunas dificultades antes de solucionarlo, pero interín podría desarrollarse la propaganda fundada y tenaz para preparar el terreno, dando las más amplias facultades a la iniciativa y al capital privado para la explotación pesquera marítima.

Trataríase, en principio, de dejar hacer y, entretanto, estudiar los hechos para formular más tarde una reglamentación conforme con las causas efectivas que la motivasen. Y es por esta razón que lejos de necesitarse una ley restrictiva, que siempre tendría la virtud de alejar a los capitales, se precisa dar estímulo con medidas económicas apropiadas a la más activa explotación de los valiosos recursos marítimos con que cuenta el país.

Es preciso fomentar las industrias marítimas meditando las bases de una legislación que consiga los efectos deseados y con la concurrencia de capitales nacionales que deberían ser preferidos. Sería también preciso realizar la pesca de altura la que, sin exigir un largo desplazamiento, requiere embarcaciones de considerable tonelaje para poder practicar la explotación racional sobre toda la meseta continental.

La circunstancia de retirarse de las costas no obligaría en ningún caso a perder más de dos días para regresar a la base, y esto según la estación del año y el género de pesca que se hiciera.

Sin embargo, en general, los barcos de altura podrían siempre

regresar en el día para desembarcar la cosecha y remitirla a los mercados de consumo. La pesca de altura proporcionaría un fuerte contingente de especies que viven en grandes cardúmenes, como ser la sardina, la merluza, la caballa, el bonito, el limón y otros atunes, sin contar con una mayor cosecha también de especies más o menos sedentarias como los lenguados, el congrio y otras que desconocemos todavía.

Bien que todos los sectores marítimos sean favorables para la pesca, hay uno especialmente que es privilegiado, tanto por su cercanía a los mercados, cuanto por la abundancia de riqueza biológica. Un lugar, en suma, donde cardúmenes enormes de toda especie mero-dean continuamente y en particular abundancia duante el estío.

Y ese sector es el correspondiente al cabo San Antonio, en la provincia de Buenos Aires, al sur de la bahía de Samborombón, apenas franqueadas las aguas dulces del estuario del Plata. Fácilmente podría mantenerse allí en actividad una flota considerable de buques pesqueros.

La zona de referencia se presta muy bien para practicar el *trawling* y la pesca con redes derivantes. Realmente, en el sector del cabo San Antonio es donde la pesca nocturna especialmente dará buenos resultados, una vez que los pescadores tengan buen conocimiento del lugar y se pueda proveerles de cartas exactas de pesca.

En toda la extensión de la meseta continental frente a este sector, existen verdaderos « pescaderos » fácilmente distinguibles, particularmente cuando el mar está en relativa calma. Las toninas y las aves marinas descubren todavía con más facilidad estos lugares de abundancia.

Allí sólo debe tenerse en cuenta la velocidad y la dirección de las corrientes cuando se trate de usar grandes redes derivantes. Y calculando bien todos los factores la cosecha será siempre segura. Claro es que el cabo San Antonio no excluye absolutamente a cualquier otro sector del litoral y sólo se señala como punto de partida para la pesca en vasta escala, durante todas las estaciones del año. Se sabe que en toda época la corvina invade materialmente este sector, no muy distante de la costa, y más afuera es la merluza que abunda mayormente, viviendo en cardúmenes considerables.

En cuanto a la corvina, es sabido que entra en la desembocadura del río Salado y de las corrientes menos importantes que desembocan en la bahía de San Borombón, de modo que esta especie solamente sería elemento más que suficiente para una activa pesca costanera, empleando tanto vapores como veleros en toda la bahía.

Es sabido que la corvina retorna del sud desde enero a julio,

pero mientras en el verano se retira de la costa, en el invierno se aproxima más. Bien que en agosto vuelva a correrse hacia el sur, en el sector de San Antonio existe siempre y con más abundancia en la primera mitad del año.

Según se ha observado durante largos años, en Mar del Plata la corvina casi desaparece de ese sector en los meses de junio y julio, para alcanzar su mayor abundancia en diciembre, cuando aun se desplaza fuertemente de norte a sur. La pesca de altura sería, pues, de óptimo resultado con la corvina, practicada en los meses de verano en el sector de San Antonio.

La corvina parece abundar mayormente cuando la temperatura del agua tiene alrededor de 21 grados centígrados. Un caso distinto acontece con la pescadilla, que se pesca con más frecuencia cuando el agua tiene una temperatura de 12 grados centígrados aproximadamente. Esto acontece desde mayo hasta julio, generalmente, en el sector de Mar del Plata. El bonito, por ejemplo, suele aproximarse a la costa en el mes de noviembre, cuando la temperatura del agua no es inferior a 16 grados centígrados. No es menos interesante comprobar también que el mero se puede cosechar abundantemente cerca de la costa en el mes de octubre, si la temperatura no pasa de 16 grados centígrados. En los meses de verano hay que buscarlo más afuera.

No hay, posiblemente, en la fauna marina un pez más apreciado y fino que la brótula. La ocurrencia de esta especie en la proximidad de la costa marplatense es muy irregular, sabiéndose tan sólo que su mayor abundancia corresponde a la estación de primavera, particularmente en noviembre, cuando la temperatura del agua es de 20 grados centígrados. Y es bien sabido que hay muy poca brótula en las costas durante el invierno, si bien en todo tiempo del año suele pescarse.

También el pejerrey de mar ofrece la particularidad de desaparecer de las aguas costaneras durante los meses de julio, agosto y septiembre, mientras la temperatura del agua no es mayor de 10 grados centígrados. En cambio, esta especie es abundantísima en los meses de verano, desde enero a marzo, cuando la temperatura del agua es de 23 grados centígrados.

Sábese también que el besugo es un pez relativamente abundante en el mes de marzo, cuando la temperatura del mar oscila alrededor de 18 grados centígrados, pero luego se aleja más afuera, particularmente en los meses de agosto, septiembre y octubre.

La anchoa o pescado azul, es un pez que no se encuentra en las cercanías de la costa desde junio hasta octubre. No frecuenta el

litoral de un modo regular sino desde diciembre hasta febrero, cuando la temperatura del agua se aproxima a 22 grados centígrados. En abril es común capturar la pescadilla de red en la zona costanera de Mar del Plata, pero desde junio hasta enero desaparece por completo de esta zona.

En marzo es cuando la cosecha de palometa es más fructífera, si la temperatura del agua no es menor de 20 grados centígrados y desaparece por completo en la zona costanera en los meses de julio y agosto, cuando la temperatura baja de 9 grados centígrados.

Se ha observado también que la anchoíta o boquerón es un pez particularmente abundante cuando la temperatura del agua oscila entre 12 y 15 grados centígrados. Abunda, pues, en el mes de septiembre en las costas de Mar del Plata. Una vez que la temperatura asciende, se aleja de la costa, desapareciendo completamente desde noviembre hasta mayo.

Así también ha podido observarse que el pargo no desaparece de la costa sino durante un breve tiempo, entre julio y agosto, cuando la temperatura del agua baja a 8 grados centígrados. Abunda mayormente en abril y también en noviembre, cuando la temperatura oscila entre 17 y 20 grados centígrados.

A la época de verano corresponde igualmente la aparición, en el litoral, del pez limón; pero su presencia dura corto tiempo y no se captura ya desde mayo hasta octubre. Con respecto a los mariscos se ha observado que el langostino está presente todo el año en las costas, pero generalmente su mayor abundancia es en los meses de diciembre y enero.

De otro lado, el camarón también es anual en la costa, siendo particularmente abundante cuando la temperatura del agua se aproxima a 20 grados centígrados. Esta misma temperatura es la más favorable para la presencia del calamar en las costas, si bien es una especie que desaparece generalmente desde mayo hasta septiembre.

Se ha dicho que los peces marinos de valor económico son extremadamente abundantes en la fauna litoral argentina y la lista que se ha dado en otra parte es, aun con la reducción inevitable, de una consideración bien importante. Es que la clase de los peces universalmente considerados comprende alrededor de 200 familias, con 4000 géneros aproximadamente y muy cerca de 20.000 especies.

Los peces marinos más importantes de nuestro elenco faunístico económico son casi todos pelágicos. No sabemos todavía cómo se efectúa la multiplicación de la mayor parte, aunque se sospecha que en general ponen huevos que, flotando, constituyen una buena parte del plancton.

Pero se ha podido observar en numerosos casos que la época de desove corresponde a los meses de primavera. Obvio es que la fecundidad de los peces es asombrosa y se explica que una parte considerable de la progenie sea devorada sin piedad.

En nuestra propia fauna tenemos pocas especies de vida solitaria, pues casi en general viven en cardúmenes más o menos extensos y, como hemos explicado anteriormente, estos cardúmenes se desplazan, ya por el desarrollo de los órganos genitales, ya por la nutrición, ya por la temperatura del mar, pero en cuanto a la multiplicación, se sospecha fundadamente que los adultos van en determinada época a los mismos lugares para efectuar el desove.

Todo esto es del más alto interés para el desarrollo racional de la pesca, pero lo que se ignora todavía es dónde se refugian los peces adultos fuera de la estación del desove. Es casi probable que busquen la alta mar. Los estudios deben dirigirse particularmente en este sentido, pues la explicación es obvia para las especies que ocasionalmente encontramos en el litoral, particularmente en los meses de verano.

Es posible que se acerquen a las costas con motivo del desove, pero no hay duda que durante el invierno, muchas especies que creemos desaparecidas se encuentran tal vez a cuarenta o cincuenta millas de las costa.

En la mayoría de nuestras especies hay evidentemente un desplazamiento en sentido horizontal, el más importante, y otro vertical, tal vez más regular, pero menos intenso. No es improbable que algunas especies se alejen mucho de la costa para desovar, como sucede con la sardina, que en muy pocas ocasiones se aproxima a las costas.

Muchas veces se ha notado que la anchoa desova en verano, cerca de la costa, retirándose luego mar adentro durante el invierno. Tenemos la casi seguridad de que la merluza desova al principio de la primavera (septiembre-octubre), que es cuando se le captura más cerca de las costas.

Los lenguados, en general, durante el invierno, se retiran a aguas más profundas y la pesca debe entonces practicarse lejos de la costa. Por otra parte, cada especie de pez tiene su alimentación peculiar, y, además, muy compleja. Se observa ordinariamente en los estómagos, restos de equinodermos, de artrópodos, de moluscos, de peces, de ascidias, de anélidos, etc., pero en general la dieta corriente está constituida de crustáceos, moluscos y peces.

Hay algunas especies, sobre todo de fondo, que se nutren de algas, de desoves y de vermes. Una dieta absolutamente igual no rige du-

rante todo el período de la existencia. Varía según la edad. Obsérvase, por ejemplo, que la sardina, en su primer estado, se alimenta especialmente de larvas de moluscos y, más tarde, de copépodos.

También el número de especies de moluscos marinos es muy grande, acercándose o pasando algo al de los peces. Nuestra fauna económica en materia de moluscos es absolutamente interesante, encontrándose representados los cefalópodos, los gasterópodos y los lamelibranquios.

Son enormes los recursos de la pesca marítima argentina. Los peces utilizables de la fauna oceánica adyacente exceden probablemente de 120 especies, aunque las tres cuartas partes solamente podrían utilizarse para el alimento humano.

Tenemos los pleuroméctidos, representados en toda la costa, si bien disminuye la abundancia al aproximarse a Tierra del Fuego. La merluza es también sumamente abundante y los mejores tipos se encuentran al sur del paralelo 40.

Justamente, uno de los peces más abundante y costaneros es la corvina, que juega un papel importante en la actual explotación, puesto que es común en toda la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires, pero rara al sur del paralelo 38, durante el invierno.

El único representante de la familia de los arenques que suele acudir a nuestra costa atlántica es la *Clupea maderensis*. Existe evidencia de la sardina en diversas partes de la costa sur, y científicamente se ha registrado la presencia de la *Clupea pectinata* y de la *Sardinella arcuata*.

Asimismo, la lacha, que pertenece a la misma familia de los clupeidos, suele ser abundante desde el Río de la Plata hasta el paralelo 40 grados sur. Estos peces son de una distribución amplísima y de una considerable abundancia. En una ocasión, en pleno golfo de San Matías, embarcado en el aviso *Azopardo*, he podido observar un cardumen compacto de sardinas, habiéndolo cruzado el buque durante veinte minutos de navegación, a razón de 10 millas por hora. Y, en otra ocasión, he visto en puerto Stanley (islas Malvinas), otro enorme cardumen, aprovechado entonces por los pobladores que concurrían a pescar la sardina desde el muelle, empleando una línea con varios anzuelos, sin cebo de ninguna clase.

No se puede, por el momento, ser más explícito, sobre la fauna piscícola marítima argentina y sobre su distribución. La abundancia es manifiesta y su importancia como medio de subsistencia de la industria pesquera es indiscutible.

No hay habitante ribereño que no esté convencido de esta riqueza y obvio es que si tomamos en cuenta la gran abundancia de pesca

marítima y el poco o ningún aprovechamiento que de ella hacemos todavía, podemos imaginarnos fácilmente los millones y millones que nos tiene reservado el mar.

Desde luego, hay que llamar la atención sobre la existencia de los pleuronéctidos o lenguados, como ser, el *Paralichthys brasiliensis*, el *Paralichthys patagonicus* y el *Oncopterus Darwini*, peces de fondo que tiene un valor alimenticio considerable y de cuyas especies, como se ha dicho, existe gran abundancia en todo el litoral. Este grupo, lo mismo que el de las sardinas, debe estudiarse muy particularmente para el mejor beneficio de la pesca.

Decididamente hay que conocer con exactitud la verdadera riqueza pesquera en las aguas adyacentes. Desde el año 1900, época en que se efectuó una exploración oficial, muy limitada, por cierto, no se ha agregado nada más, hasta ahora; pero, por lo poco que entonces pudo comprobarse, se evidenció que las costas del Chubut presentan una fauna muy variada y abundante, permitiendo las condiciones físicas locales las mayores facilidades para el arraigo de empresas de pesca, que bien podrían tener su base en Puerto Madryn.

Los peces más comunes en la zona del Chubut y que podrían dar lugar a una industria de gran vuelo son : varias especies de meros, que ocurren en los fondos pedregosos; la sardina, la anchoíta, la caballa, el pez azul o anchoa, el pejerrey, varias especies de lenguados, la merluza, el róbalo y otros menos abundantes, pero susceptibles de aprovechamiento industrial.

Moluscos de primer orden existen también allí, como ser el pecten y la almeja y otros lamelibranquios y gasterópodos comestibles. Común, en cierto modo, es el pulpo y el calamar. Se nota también una relativa abundancia de erizos.

La fauna marítima en el sector del Chubut es a todas luces muy rica y ofrece las mayores seguridades para los industriales de la pesca. Mucho debe esperarse, empero, de la acción de los capitales para empeñar esfuerzos en la explotación de tanta riqueza. En Puerto Madryn, como en cualquiera otro punto de la costa del Chubut, hay facilidades naturales para establecer un gran centro industrial marítimo. En cuanto a la topografía submarina, puede decirse que facilitaría enormemente la pesca con vapores. Desde luego, la meseta continental se extiende hasta una distancia media de unas 200 millas de la costa, es decir, que los fondos susceptibles de ser trabajados suman centenares de miles de kilómetros cuadrados cuya naturaleza, después de las cuarenta brazas es casi exclusivamente arenosa.

Toda empresa seria de pesca tendría un porvenir asegurado en las costas chubutenses, dado que sus productos fuesen en gran parte industrializados. La explotación limitada que hoy se hace allí, como en otras partes del litoral marítimo no alcanza a suplir la verdadera demanda, y en cuanto al renglón conservas se refiere, la producción alcanza a un grado insignificante.

Indudablemente, una fuerte empresa que se instalara en el Chubut podría fácilmente, en el renglón conservas, influir poderosamente para desalojar la importación que actualmente hacemos de estos productos. La materia prima, en materia afín o substituta, no falta felizmente.

Las conservas alimenticias de pescado que pueden allí prepararse confundirían al más incrédulo. Pejerreyes ahumados, abadejos, camarones y langostinos secos, mejillones al natural, pasta de anchoas, merluza deshidratada, sardinas y, en fin, pesca general conservada en latas o en salmuera, todas estas especialidades pueden fácilmente elaborarse.

Desde luego, las diez mil toneladas anuales de conservas de pesca importadas, por un valor aproximado de 2.500.000 pesos oro, podrían fabricarse en Puerto Madryn, sin mayor dificultad.

(Continuará.)